

déis en el estuche precioso de vuestro cuerpo, que las estrechéis contra vuestro corazón. ¿Cabe una prueba mayor?...

*Un hombre no se humillará tal vez ante su hija, ante su esposa, ante su hermana, pero siempre se inclinará con respeto, con amor ante su madre. Y feliz de él si sabe inclinarse, porque en verdad se ha dicho que «nunca es malvado el que a su madre adora».*

*¿Quién ha enseñado a la mujer esta ciencia tan suya, tan sobrenatural? No ha tenido que aprenderla: nació con ella y, al unísono, se fué desarrollando. Los juegos de la niñez se hicieron realidad un día, y aquel muñequito que, a lo sumo, cerraba y abría mecánicamente los ojos, es ahora ese hijo en el que tiene puesta su ilusión, su orgullo, su esperanza...*

*Los primeros juegos sirvieron de ensayo. La varita mágica de la vida trocó aquel rincón infantil en un hogar en donde sus desvelos y sus esperanzas, sus lágrimas y sus risas, se hacen canción de felicidad al pasar por ei arpa amorosa de su corazón.*

*Nuestro deseo era hablar de la madre, pero, después de tantas palabras, confesamos que no hemos conseguido ni un confuso bosquejo de cuanto es.*

**María I. Pedrero**

## **Comentario al “Retrato de Anciano” de López Torres**

**L**A ingente obra pictórica realizada hasta la fecha por Antonio López Torres, merece no ya un simple comentario, sino un detenido estudio cuya realización compete exclusivamente a los críticos y versados en la pintura: El articulista, profano en la materia, no puede rozar estas cuestiones si no es en un plan meramente periodístico y, en vez de hacer crítica, habrá de ceñirse al simple comentario, orientado solamente por los cauces de la información.

Nuestra portada de hoy reproduce uno de los más valiosos cuadros realizados por nuestro artista y llevado a cabo allá por el año 1931 en medio de interesantes anécdotas que bien merecen la pena traerlas hoy al sabor del comentario. Corría el mes de julio del ya citado año cuando el pintor se dirigía, en un caluroso día de aquel verano, al estudio que tenía establecido en el aristocrático hotel «Mirasol», propiedad por aquellas fechas de